

# EL ECO DE LAS BARRICADAS.

MADRID: 4 rs.

HOJA DEMOCRÁTICA.

PROVINCIA: 5 rs.



El artículo que insertamos á continuación, fué publicado el 19 de agosto; absuelto por unanimidad por el jurado el 24 de octubre, reimpresso despues, vuelto á denunciar, y presentado ante el jurado de acusacion, que ha declarado haber lugar á formacion de causa. Las consideraciones á que este simple relato dá lugar, podrian servir para llenar algunos números de las hojas.

Estos hechos bastan para calificar á una administracion y á un gobierno.

Pero como á pesar de la nueva denuncia estamos en nuestro derecho reimprimiendo lo que una vez ha sido absuelto, lo reimprimimos hoy: primero, como protesta contra el inculcable abuso del ministerio fiscal; y segundo, porque desgraciadamente es todavia un artículo de circunstancias.

## «ESPARTERO Y LA REVOLUCION.

El siguiente artículo le tomamos del folleto que, con el título que encabezamos estas líneas, ha publicado Fernando Garrido, y cuya lectura recomendamos á los liberales de buena fé:

«Lo extraño de los acontecimientos que acaban de tener lugar ha producido en las ideas y cuestiones políticas tan extraordinaria confusion, que todavia parece cuestionable quiénes son los vencidos, quiénes los vencedores.

Para los moderados, los vencidos son Cristina, Sartorius y dos docenas de polacos.

Para los progresistas, los vencidos son los moderados, que desde 1845 están siendo los verdugos de la Libertad.

Para los demócratas, los vencidos son los monárquicos, hundidos con el trono, sobre el cual ha puesto el Pueblo su planta vencedora.

Cada una de estas opiniones tiene sus antecedentes, su historia, su razon de ser, y cada una procura recoger las riendas del carro revolucionario y proclamar la victoria para el lema escrito en subandera.

Las sublevaciones militares de Hore en Zaragoza y de O'Donnell y Dulce en Madrid, fueron la consecuencia de la lucha parlamentaria de las diferentes fracciones moderadas en la última legislatura; aquellos caudillos se sublevaron, en nombre de la moralidad, contra Cristina y Sartorius, y segun su natural deseo deberían darse por satisfechos con la fiel observancia de la Constitucion de 1845, y con reemplazar en el poder á Sartorius y comparsa.

Las cosas, sin embargo, fueron mas lejos de lo que ellos se habian propuesto.

La revolucion popular de Madrid, que puso el trono á los pies del Pueblo vencedor, á pesar de haber sido contenida en su marcha triunfal por el nombre de Espartero, fué bastante á trasformar la sublevacion militar de los moderados en revolucion democrática, confundiendo, naturalmente, en la derrota á todos sus antagonistas, desde Narvaez, Mon y Pidal, enemigos de ayer de Cristina y de Sartorius, hasta Sartorius mismo.

La democracia, confundida en el combate con moderados y progresistas, canta tambien la victoria de sus principios, esclamando: «El Pueblo es vencedor, y como tal, soberano; ya no hay trono: Espartero, hombre del Pueblo por nacimiento y por principios, es el simbolo de la democracia imponiendo á la vencida monarquia la voluntad del Pueblo rey. La autoridad real es hoy un vano simulacro. Desde el momento en que el rey no es dueño de nombrar ministros á su gusto, deja de serlo. Desafiemos á la reina de España á que hoy

haga uso de su soberana autoridad; á que practique este derecho, unido á su título de reina. En efecto, ella no puede despedir á Espartero y llamar á Narvaez.

«Y por qué? Porque no es reina: porque el Pueblo soberano, usando de su derecho y de su fuerza, la negó el poder de gobernar, rechazando á tiros el ministerio Córdova-Ríos Rosas.»

Aterrorizada Isabel al ver ardiendo el palacio de su madre y próximo á ser atacado el suyo propio, como el que ahogándose se agarra á un liero ardiendo, hizo resonar en medio de la multitud el nombre de Espartero.

El Pueblo que personifica en el vencedor de Luchana la honradez y la Libertad, detuvo el brazo, alzado ya para descargar el último golpe sobre sus verdugos, y dijo:

«Espartero, eres el depositario de mi confianza; haz justicia de mis opresores, que pongo en tus manos; consolida la Libertad. El Pueblo que te aclama estará siempre detrás de tí, arma al brazo, dispuesto á lanzarse á una señal tuya, sobre tus enemigos y los de sus derechos.»

Desde entonces Espartero es el árbitro de la situacion. El ha impuesto, en nombre del Pueblo, condiciones al trono; y si, aunque sea como un vano simulacro, ese trono existe todavia, es solo por haberlas aceptado.

¿Cómo puede dudarse que si el señor Allende Salazar, portador de las condiciones de Espartero, hubiera salido de palacio el 22 de julio diciendo al Pueblo armado y en expectativa detras de las barricadas: «El trono no acepta las condiciones que Espartero le propone para afianzar la Libertad; por lo tanto no puede ni debe aceptar el ministerio. Ciudadanos, vuestro elegido, el hombre de vuestra confianza, es rechazado por la reina.»

¿Quién puede dudar, repetimos, que dos horas despues, reina, trono y palacio hubieran desaparecido envueltos en medio el torbellino del incendio revolucionario?

Si, pues, todo esto es cierto, la democracia está en su derecho cantando la victoria.

El Pueblo ha demostrado por sus actos que es soberano; la reina declarándose vencida, que deja de serlo.

Y como los reyes humillados no se levantan mas que para vengarse, no creemos que el Pueblo, ni el gobierno que lo representa, proporcionen ocasion á la hija de Fernando de imitar el ejemplo de su padre, de odiosa memoria.

Confiamos en que el Pueblo no olvidará la negra historia de nuestro siglo.

Que el gobierno la tiene bien presente, lo sabemos por el señor Allende Salazar, ministro de Marina, á quien la vispera de la entrada de Espartero en Madrid tuvimos el gusto de oír, en el *Círculo de la Union Patriótica*, estas notables palabras:

«Espartero viene decidido á asegurar para siempre las libertades patrias. No nos fiemos en vanas promesas. Yo era entonces muy joven, pero me acuerdo haber oído decir á Fernando VII: *Marchemos francamente y yo el primero por la senda constitucional*, y despues ahorcó á Riego en la plaza de la Cebada. No demos lugar á que esto se repita. El Espartero de hoy no es el Espartero de 1845. Puedo aseguráros que está resuelto á consolidar definitivamente el triunfo la revolucion, á ser el Washington de España.»

¿Cómo creer en vista de todo esto que la revolucion ha concluido?

Los moderados, destruyendo su inícuca obra de once años, pidiendo el estranamiento de Cristina á quien abrieron las puertas de la nacion y del poder, pidiendo la Constitucion del 37 que destruyeron y la Milicia Nacional que desarmaron, rasgan su bandera y desaparecen de la escena política como partido militante.

Acepten francamente, sin restricciones, la revolucion, Espartero, y la Libertad con todas sus consecuencias, y el Pueblo, siempre magnánimo, olvidando su pasada conducta, les tenderá su mano fraternal, y la revolucion llegará á su término sin que una lágrima, sin que una gota de sangre oscurezca sus glorias.

Si, á pesar de las lecciones de la experiencia, se despiertan de nuevo en sus corazones los instintos reaccionarios de ayer, y agrupados bajo una nueva bandera antinacional, cualquiera que ellasea, desde la de don Pedro V á la de un Napoleon, desde la de Montpensier á la de Montemolin, se empeñan en servir de obstáculo á la Independencia, á la Libertad, al Bienestar de la Patria, entonces, ténganlo entendido, el Pueblo, que olvida y perdona al que se arrepiente, sabrá hacer justicia de los abominables crímenes de que viene siendo victima desde hace once años.»

## BESAMANO SIN BESO.

Los veinte y cuatro diputados nombrados por la Asamblea constituyente para asistir al besamano que con motivo del cumpleaños de Isabel de Borbon tuvo lugar ayer, se reunieron antes y acordaron definitivamente asistir al besamano, pero no besar la mano á la reina. El acuerdo fué digno de representantes del Pueblo rey. Pero su magestad católica no estaba preparada para tal desacato; leyó á los que suponía humildes súbditos un papelito, lo que prueba que no tenía mucha confianza en sus improvisaciones, y despues esperó el ósculo, simbolo del reconocimiento de su autoridad soberana; mas los comisionados pasaron sin besar la tendida mano, contentándose con hacer á la señora una política reverencia.

Y despues de actos semejantes, que prueban la verdad de nuestros asertos respecto al estado en que el trono se encuentra, se nos denuncia un día y otro!

Al fin no todos los días habíamos de vernos acusados por el jurado, accediendo á las instancias de los nuevos fiscales de imprenta. Puede estar completamente satisfecho el señor gobernador civil de la provincia. El jurado de acusacion ha declarado no haber lugar á la denuncia, que en el furor de denunciar cuanto sale de nuestra pluma, se habia entablado contra el folleto *La Voluntad Nacional*.

Hé aquí la absolucion y otra nueva denuncia para que todo vaya compensado:

«Ante el Excmo. señor alcalde primero constitucional don Ignacio de Olea, se denunció por el promotor fiscal don Agustin Ponce de Leon, el folleto titulado: *La Voluntad Nacional*, como el Pueblo espera que la interpreten las Cortes constituyentes, escrito por don Antonio Ignacio Cervera, que empieza: «El 8 del próximo noviembre se reunirá la Asamblea constituyente, y concluye: «Contribuya el Pueblo á la obra de las Cortes estudiando, etc.»; en cuya virtud se procedió á celebrar sorteo de los nueve jueces de hecho que debian componer el jurado de acusacion, y previas las formalidades que la ley previene, tocó á los señores siguientes: don Manuel José de Salas, don Justino de la Pera, don Manuel Hernandez, don Fernando Aenlle, don Félix Quijano, don Pedro Celestino Espinosa, don Ra-



mon Soriano y Pelayo; don José María Fernandez Campuzano y don Francisco de Paula Lobo, quienes declararon no haber lugar á la formacion de causa, por ocho votos contra uno.

Madrid 19 de noviembre de 1854.—Ignacio de Olea.»

«Por haberse denunciado ante el Excmo. señor alcalde primero constitucional don Ignacio de Olea, por el promotor fiscal don Antonio Sanchez de Milla, el periódico titulado *EL ECO DE LAS BARRICADAS*, correspondiente al día 11 del presente mes, por haber insertado un artículo que empieza: «Cuando vemos á los monárquicos,» y concluye: «Quiera Dios que un día tal vez no muy lejano, no haga ese mismo trono arrepentirse de su generosidad,» se procedió á celebrar sorteo de los nueve jueces de hecho que debían componer el jurado de acusacion, y previas las formalidades que la ley previene, tocó á los señores don Manuel María Alvarez, don Francisco de las Fuentes, don Joaquin Canga Argüelles, don Juan Fernandez Casariego, don Manuel Sanchez Blanco, don José Hoffmeller, don Vicente Rodriguez, don José Antonio Pabon y don Felipe Diez Robledo; quienes declararon por unanimidad haber lugar á la formacion de causa.»

¶ Para que no se borre de la memoria del Pueblo, se está publicandole la lista nominal, tomada de la *Gaceta*, de los nombres de los que en 1848, de ominoso recuerdo ofrecieron sus haciendas y sus vidas al gabinete Narvaez-Sartorius. Pero este trabajo es incompleto; menester es que el Pueblo conozca á LOS LIBERALES DEL DÍA SIGUIENTE, y para eso debe al lado de cada nombre escribirse la posicion que en el ejército y en la Milicia Nacional, en la magistratura y en el magisterio, en la prensa y en la tribuna parlamentaria, en la administracion política y en la económica, en la gestion de los negocios municipales y en los provinciales, ocupan hoy 20, de noviembre y despues de la llamada revolucion de Julio, los que insultaron á las víctimas de la tiranía.

Las cosas á medias producen el desarme de los voluntarios realistas y el estatuto, el movimiento de la Granja y la Constitucion del 37; el pronunciamiento de setiembre y la regencia única; el 7 de octubre y el bombardeo de Barcelona; el pronunciamiento del 43 y la farsa de Ardoz; el movimiento centralista, la acusacion de Olózaga, la Constitucion del 45, etc., etc., etc., y últimamente, el movimiento militar de junio y el manifiesto de Manzanares y la *Union Liberal*.

El día de la constitucion definitiva del Parlamento está muy cercano, y la acusacion del ministerio Sartorius y demas ministerios que desde 43 han imperado, muy lejana.

La constitucion del Parlamento está muy próxima; la acusacion de la señora de don Fernando Muñoz no la vemos sino muy distante.

La constitucion del Parlamento está para efectuarse; el cumplimiento de la *Voluntad Nacional* la vemos de muy difícil realizacion.

La constitucion del Parlamento tendrá lugar dentro uno ó dos días; el principio de una marcha política y económica francamente liberal, moral y justa, no lo descubrimos en el horizonte.

La constitucion del Parlamento será luego una verdad, y tambien lo será el que poco ó nada habrá adelantado el Pueblo.

Siendo nuestro periódico uno de los que con mas encarnizamiento han atacado los periódicos reaccionarios, porque hemos tenido el valor de decir la verdad, creemos que nuestros lectores verán con gusto el siguiente artículo que tomamos de *El Látigo*:

«LA LIBERTAD DE IMPRENTA SEGUN LA ENTIENDEN LOS MODERADOS.»

«Dos consecuencias sacó yo de esa antigua paradoja católica que todas las grandes tribulaciones

que nos afligen de vez en cuando, las atribuye á nuestros pecados. Es una de ellas, que no debieron ser tantos los de Sodoma y Gomorra cuando no creyó Dios necesario afligirlas con la plaga de un partido moderado, partido que en el orden de las plagas está despues de las nueve de Egipto: es la otra, que los pecados de España deben haber sido los mayores que ha cometido el género humano, desde que se usa la costumbre de pecar, cuando nos ha estado gobernando nada menos que once años ese partido. Y es lo mejor que sin duda no hemos purgado del todo nuestras culpas cuando ha dejado aun Dios vivos entre nosotros los restos de esa plaga, aunque yo me inclino á creer que esta vez han quedado no como recuerdo del castigo, ni como quedan los hoyos en el rostro despues de las viruelas, sino como una advertencia saludable para que no volvamos á caer en el mal y caminemos siempre por el buen sendero, cosa muy fácil de lograr no entrando nunca por el que ellos nos señalen.

De aquí que el verdadero criterio que debe tener hoy el país para obrar con acierto, es hacer y creer todo lo contrario de lo que le aconsejen los órganos de ese partido; si por ejemplo dicen que la prensa liberal se estravia, debe creerse que nunca ha caminado mas derecha: si dicen que marcha bien, nadie que ame la Libertad debe leer un solo periódico; si fuesen capaces de decir que la Libertad es una cosa recomendable, todos deberíamos desear la esclavitud; y en cuanto á mí sé decir que me va tan bien con esta regla, que juzgo no pensaré nunca en suicidarme como no amanezca un día en que le ocurra á alguno de esos órganos de alquiler cantar las delicias de la vida.

¶ Para convencernos de lo infalible de esta observacion, nos limitaremos á examinar hoy de qué modo entienden ellos el ejercicio de la imprenta, y qué es lo que significan sus declamaciones en favor ó en contra de esta institucion.

«Cuando los moderados invocan la libertad de imprenta, cuando gritan para que el ejercicio de este derecho sagrado no se sujete á ley ninguna, significa que existe la *Posdata*; que los órganos de sus planes se escriben con cieno, la única tinta que usan ordinariamente; que la calumnia y la injuria mas groseras atacan la reputacion de los representantes del partido liberal que es necesario hundir á todo trance. ¡Oh! la libertad de imprenta es entonces el primero de los derechos. ¿Quién podría decir sino que Espartero es un malvado? un malvado, que despues de haber concluido la guerra civil sacando su hoja de servicios escrita en las cicatrices de su pecho, aspira, el vil, á consolidar las instituciones liberales, para que no vuelvan á entrar en el mando los moderados, los únicos, que si no hacen la felicidad del país tendrán al menos la abnegacion de hacer la suya propia, lo cual es siempre hacer algo.

«Cuando ellos dicen que la prensa se estravia; que la libertad de imprenta se confunde con la licencia; que la tranquilidad pública pelagra; que la critica degenera en maledicencia; que es necesario echar mano de leyes represivas para poner freno á ciertos periódicos, significa que hay escritores independientes, verdaderamente interesados en que su país no vuelva á ser patrimonio de una docena de canallas; significa, que sacan á relucir todos los escándalos y crímenes y robos, cometidos y ocultos durante los once años de saqueo y vandalismo; que hay quien tiene valor para arrancar la careta á los histriones políticos, que despues de una revolucion en nombre de la moralidad se han quedado entre nosotros disfrazados de patriotas.

«Que hay quien denuncie y deshaga las cábalas y torpes manejos con que los bandidos disfrazados aspiran á apoderarse de nuevo de las arcas del Tesoro; que hay quien clame contra esa union sodomítica de principios que no pueden existir mas que solos; quien se oponga á que se barnice con un falso colorcillo de honra lo que está para siempre deshonrado; quien advierta y denuncie con las mil len-

guas de la imprenta todas las traiciones antes de que se consumen y vuelva á entregar al desprecio público lo que intenta levantarse del lodo. ¡Oh! entonces la libertad de imprenta es horrible; el estafador es arrancado del empleo donde se había guarecido; el falso patriota es desenmascarado; el carlista que da un manifiesto rabioso de libertad, se le saca su pasado y se destruye su jugada; se clama para que los reos de delitos comunes no sean admitidos en ningun partido; se siembra la desconfianza en todos los liberales para que acechen con ojo avizor las evoluciones de los sospechosos; hasta la ambicion que se oculta bajo la careta de la candidez es delatada, y á cada paso se frustran las saludables maquinaciones de los que aspiran á que las instituciones liberales no se arraiguen en este bello país sobre cuyas riquezas han adquirido ya derecho de prescripcion, el desenfreno, la prostitucion y la codicia del partido moderado.

«Teneis razon; esto es insufrible y escandaloso, y así no se puede vivir en paz; la imprenta necesita leyes, y leyes muy represivas para que la libertad no degenera en licencia. Y sobre todo, ahora que como son los progresistas los que ganan, estamos en tiempos de amnistía y de olvido. No faltaba mas sino que estando todos tranquilos y contentos vinieran abusando de la libertad de imprenta, á quitar máscaras y á resucitar historias! Y un periódico liberal, y liberal avanzado! Si se tratara de resucitar *La Posdata* y *El Cangrejo* y *El Mundo*, y de decir insultos á los buenos y de llamar ladrones á los que se han sacrificado por la patria, ya seria otra cosa! Entonces ya convendria un poco de libertad.

«Haceis bien, señores conservadores, teneis razon en gritar y en apoderaros de cualquier pretexto para clamar contra la institucion; todas las libertades son malas, y mas que todas, la de imprenta. ¡Como que con ella no podía vivir el partido moderado! Desgañitao, pues, ahora que es ocasion, á ver si conseguís que os oigan; no os olvideis por Dios de de la parte flaca! firme con el escándalo y con la injuria y la calumnia! darle fuerte á la moralidad! Haced lo que las adúlteras, que se escandalizan en el teatro cuando se pone en accion el adulterio! A ver si á fuerza de gritos y exclamaciones llegais á convencer á las gentes de que no es malo robar sino denunciar á los ladrones, y que no es inmoralidad el ser venal, corrompido y apóstata, sino que lo perverso, lo irritante, lo atentatorio y lo inmoral es llamar por su verdadero nombre á la venalidad, á la corrupcion, á la apostasia y al fraude!

PALMETA.»

## ANUNCIOS.

### LA VOLUNTAD NACIONAL,

Como el Pueblo espera que la interpreten las Cortes Constituyentes.

Por Antonio Ignacio Cervera.

Este folleto, dedicado á las asociaciones obreras de *El Trabajador*, se vende á realen las librerías de Monier, Cuesta, gabinetes de lectura, y en las principales de las provincias.

## TEATROS.

REAL. Funcion para mañana.—A las ocho y media de la noche.—La ópera en cuatro actos titulada *Roberto el Diávolo*.

CIRCO. A las ocho de la noche.—1.ª Sinfonía.—2.ª *Los diamantes de la corona*.—3.ª Baile.

PRINCIPE. A las ocho de la noche.—*La Ricahembra*, drama en cuatro actos y en verso.—*Un tigre de Bengala*, comedia en un acto.

CRUZ. A las ocho de la noche.—*Sullivan*, drama en tres actos.—La flamenca, baile.—*El maestro de la tuna* sainete.

INSTITUTO. A las ocho de la noche.—*Una venganza*, drama nuevo en cuatro actos.—Baile.

Editor responsable, Antonio Ferreras.

MADRID, Imp. de T. Nuñez Amor, Conchas, 3.